



El lugar de las producciones lúdicas, gráficas y escritas en la elaboración del duelo de un niño

Autorxs	Contacto	DNI
Vega Paula Anahí	paula.avega4@gmail.com	42116156
Echagüe Elisabeth Paola	echagueelisabeth@gmail.com	32033493

Eje: Clínica con niños y adolescentes

Palabras clave: Duelo, angustia, juego, producciones lúdicas y gráficas

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de experiencias recogidas desde el Servicio de Psicología Clínica de Niños (SPCN) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el cual depende de la Segunda Cátedra de la asignatura Psicoanálisis: Escuela Inglesa. El Servicio está ubicado en la regional Sur del CBC de la universidad, en el partido de Avellaneda, y brinda atención psicológica gratuita a niños y niñas entre 3 y 12 años que no cuenten con ningún tipo de cobertura de salud. La población que asiste al Servicio, tanto los niños como sus familias, se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y, en su mayoría, llegan al Servicio por derivación de escuelas de la zona. Por lo general, presentan dificultades de aprendizaje, conflictos en el vínculo con pares, falta de límites y problemas de conducta.

Las estrategias de atención terapéutica que priman en el Servicio son los grupos psicoterapéuticos psicoanalíticos de niños y los grupos de orientación a padres o adultos responsables. Estos funcionan en paralelo, en el mismo día y horario.

El presente trabajo indaga en los inicios de un proceso de duelo de un niño de 7 años, a quien llamaremos Martín, cuya madre falleció cuando tenía entre 1 y 2 años de edad. El niño llega al servicio por demanda espontánea motivada por la escuela, quien



refiere que Martín tiene problemas de conducta, se angustia y llora. A su vez, la familia añade que el niño pregunta con frecuencia por el cielo, la muerte, los cementerios y su madre biológica. Se hace presente la necesidad de obtener respuestas acerca del fallecimiento de su madre biológica, problemática que representó un desafío a la hora de pensar el abordaje psicoterapéutico desde el Servicio para este niño y su familia.

En principio se realizó un proceso de evaluación psicológica consistente en entrevistas al padre de Martín y a su pareja actual. También se administró la hora de juego y dibujo libre al niño. A partir de la supervisión, la indicación terapéutica fue realizar algunas entrevistas focalizadas para poder trabajar sobre el proceso de duelo y, principalmente, poder abordar la dificultad que tiene el grupo familiar para hablar sobre el fallecimiento de la madre biológica de Martín. En estas entrevistas estuvieron presentes el niño, su hermana (quien también está en tratamiento en el Servicio), su padre y la pareja del padre. Nos proponemos pensar dicho proceso de duelo en función de las producciones gráficas y lúdicas que se realizaron a lo largo de las entrevistas focalizadas que se llevaron a cabo con el niño y su familia.

Se realizará un recorrido por las conceptualizaciones de duelo, angustia y juego (incluyendo producciones lúdicas y gráficas) de ciertos autores psicoanalíticos, en articulación con algunos fragmentos del caso clínico.



“Uno está de duelo por alguien que al morir se lleva consigo un pequeño trozo de sí”

Jean Allouch

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de experiencias recogidas desde el Servicio de Psicología Clínica de Niños (SPCN) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el cual depende de la Segunda Cátedra de la asignatura Psicoanálisis: Escuela Inglesa. El Servicio está ubicado en la regional Sur del CBC de la universidad, en el partido de Avellaneda, y brinda atención psicológica gratuita a niños y niñas entre 3 y 12 años que no cuenten con ningún tipo de cobertura de salud. La población que asiste al Servicio, tanto los niños como sus familias, se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y, en su mayoría, llegan al Servicio por derivación de escuelas de la zona. Por lo general, presentan dificultades de aprendizaje, conflictos en el vínculo con pares, falta de límites y problemas de conducta.

Las estrategias de atención terapéutica que priman en el Servicio son los grupos psicoterapéuticos psicoanalíticos de niños y los grupos de orientación a padres o adultos responsables. Estos funcionan en paralelo, en el mismo día y horario.

El presente trabajo indaga en los inicios de un proceso de duelo de un niño de 7 años, a quien llamaremos Martín, cuya madre falleció cuando tenía entre 1 y 2 años de edad. El recorrido que se propone es conceptualizar la noción de angustia y duelo en articulación con el caso, desde la perspectiva de diferentes autores psicoanalíticos. Para finalizar, tomaremos algunos fragmentos lúdicos y gráficos realizados por el niño en las sesiones, para pensarlos a la luz de su trabajo de duelo.

Contextualización del caso

Antes de desarrollar la viñeta clínica, es preciso aclarar que se reserva la confidencialidad de los datos del paciente, siendo estos datos ficticios.

En esta oportunidad presentaremos el caso de Martín¹, un niño de 7 años, que asiste al Servicio por demanda espontánea y, a su vez, motivada por la escuela a raíz

¹ Los datos personales de los pacientes serán tratados de acuerdo con la Ley N°25.326 (Ley de Protección de Datos Personales) y con el Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA, 1999). A su vez, se cuenta con el consentimiento informado que firman los adultos responsables del niño para el uso de sus datos en investigaciones, el cual respeta normas éticas y de confidencialidad, y el asentimiento del niño.



de que, a pesar de tener un buen rendimiento escolar, tiene problemas de conducta, se angustia por temor ante la separación de sus Otros primordiales (Papá y pareja actual de su papá) y hace reiteradas preguntas en relación a la muerte. A su vez, Martín ha perdido a su madre biológica, a quien llamaremos María. Ella falleció cuando Martín tenía entre 1 y 2 años de vida. Por este motivo el niño fue destetado abruptamente y fue llevado junto a su hermana mayor a vivir con su papá y su pareja actual, a quien llamaremos Laura. Respecto a su grupo familiar conviviente, se trata de una familia ensamblada con hermanos mayores por parte de su padre, otros por parte de Laura, su hermana Jazmín, y una hija fruto de la pareja actual de Martín y Laura. El niño también mantiene contacto con sus abuelos maternos.

Respecto al proceso de evaluación, los encuentros fueron con el papá de Martín y con Laura. Se efectuó una Hora de juego diagnóstica con caja de materiales acorde a la edad de Martín, pero el niño se mantuvo en silencio a lo largo de casi toda la hora. Cuando la terapeuta interviene mencionando el motivo por el cual se encuentra allí, el niño, con una expresión de angustia y levantando los hombros, refiere que extraña a su madre biológica. En este mismo encuentro, tampoco dibujó en el Test de Dibujo Libre.

Ante esta situación y a sabiendas de que se estaba por efectuar el cierre del año lectivo y por ende el Servicio entraba en guardia permanente, se decidió citar luego del receso escolar. En marzo se efectuó una entrevista con el papá de Martín y con Laura, quienes señalan que Martín ha estado queriendo ir a “visitar a su mamá al cementerio” (sic). Luego, se administró nuevamente la Hora de Juego Diagnóstica y allí Martín se mostró más desenvuelto, pudo simbolizar a través del juego donde montó una escena con una vaca que arrastraba una casa hecha de bloques pero que se caía constantemente. Además, jugó con un tigre al que le robaban su bebé y utilizando la plastilina “enterró” (sic) un oso.

El proceso de evaluación del niño fue supervisado y se pactó como indicación terapéutica realizar algunas entrevistas focalizadas con el grupo familiar compuesto por Laura, Martín, Jazmín y el papá de los niños para poder trabajar la dificultad que presentaba el entorno familiar para hablar sobre la pérdida de María y las preguntas que aparecían en relación con la muerte de la misma. Retomando las ideas de M. Pelento (1993), enfatiza sobre la importancia de darle sostén a un niño, como modo de ofrecer un sostén informativo y un sostén de operaciones simbólicas en las que el niño

va a demandar a los adultos desde tolerancia a mecanismos de renegación o de desplazamiento, hasta palabras, ideas y representaciones.

Desarrollo

El lugar de la angustia

Para conceptualizar la angustia y pensar dicha noción a la luz del caso, resulta importante aclarar que nos situaremos desde una perspectiva psicoanalítica. Para ello resulta interesante tomar el escrito de Garbarino (2012) quien realiza un recorrido por diferentes concepciones psicoanalíticas acerca de la angustia. Se recupera de la contextualización del caso, que en el primer encuentro el niño se muestra angustiado, no juega ni dibuja y, a su vez, menciona extrañar a María, su madre biológica. Se producen varios silencios que dan cuenta del contenido latente de ese encuentro. Se infiere e interpreta que la inhibición en el juego y dibujo acontece ante dicha angustia.

Por su parte, en el artículo mencionado se plantea que Freud postula la angustia como un estado que brinda una señal de displacer y angustia. La angustia como señal de descarga, en Martín, produjo una inhibición del juego por lo que no monta ni realiza ninguna escena lúdica, actividad o conversación, y se nota una mirada perdida que impide el acercamiento a los materiales. Aquello fue interpretado en términos de señal de displacer que produjo angustia y no permitió manifestar deseos, emociones, experiencias o fantasías en el encuentro.

Por otro lado, refiere que Klein conceptualiza que las posiciones esquizo paranoide y depresivas se instalan como respuesta a un tipo específico de angustia. Si bien no nos detendremos en desarrollar las posiciones que plantea la autora, resulta pertinente recuperar los tipos de angustia y aquellas son la angustia persecutoria y confusional. En relación con esto, se puede conceptualizar que en el niño hay presencia de una angustia confusional ya que refiere a la posición y ansiedad depresiva que aparece como un sentimiento de preocupación y temor a los objetos amados. En el caso de Martín, el objeto ya ha sido perdido por lo que, aparece el temor a la pérdida de otros objetos buenos como, por ejemplo, Laura. Durante el proceso de evaluación, Laura refiere que el niño se angustia con frecuencia, por ejemplo, cuando lo dejan en algún lugar, como en un cumpleaños, o cuando demoran unos minutos en buscarlo, por ejemplo, en la escuela. A su vez, menciona que al preguntarle al niño acerca de por qué llora, aquel se angustia y manifiesta miedo. Ante ello el niño alude

que tiene miedo de que les pase algo a su papá o a Laura y que no vayan a buscarlo o que le pase algo a aquellos y no enterarse.

Resulta relevante recuperar los planteos de Freud (1917) sobre el proceso de duelo, los cuales se retoman en el siguiente apartado, para pensar que es necesario procesar la pérdida del objeto amado y dar lugar a esa angustia que acontece, como parte del mismo proceso que demanda dar lugar a la palabra y nombrar al objeto perdido para asumir la pérdida.

A su vez en el artículo, Garbarino (2012) menciona que Winnicott plantea que madre y niño son una unidad indiscriminada y que ante la separación de esa unidad acontece angustia. Resulta importante destacar que Martín fue separado de su mamá de forma abrupta desde muy pequeño y de forma abrupta. Luego de eso la madre fallece y ocurre un destete forzado, producto de esa muerte.

El trabajo de duelo

A la luz del caso descrito, es fundamental remitir a las conceptualizaciones acerca del duelo. Se recuperan los postulados de Freud (1917), Klein (1940) y Winnicott (1958).

Por su parte, Freud (1917) menciona al duelo como *“la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc”* (p.241). En esta línea, plantea que la pérdida de una persona amada conlleva una reacción por parte del sujeto como cancelar el interés en el mundo, perder la capacidad de amar, inhibir algunas actividades o sentimientos, la aparición de reproches y auto reproches. Es por eso por lo que procesar el duelo es un trabajo que demanda tiempo. El trabajo de duelo implica, según el autor, que la realidad muestra al sujeto que ese objeto perdido ya no está y, los recuerdos y expectativas asociadas al objeto, deben ser desinvertidas libidinalmente *“detalle por detalle”* (p.250), *“pieza por pieza”* (p.243).

En línea con estas ideas, nos remitimos a pensar el trabajo de duelo de Martín, el cual a causa de una intención de que “no se ponga mal” (sic) por parte de su familia, no dio lugar a conversar o llorar acerca del fallecimiento de su madre y a desinvertir parte por parte al objeto perdido. La finalidad de la indicación terapéutica fue introducir el tiempo y la palabra para dar lugar a hacer un trabajo de duelo a nivel familiar. Las sesiones realizadas apuntaron a trabajar con la familia para que no solo desde el espacio terapéutico sino, también, desde la casa, se pudiera desinvertir

libidinalmente, poco a poco, tiempo a tiempo, a la madre biológica. Así, se fue dando lugar a lo largo de los encuentros a nombrar y hablar de la muerte, responder preguntas acerca de dónde estaba su madre para que el niño recupere el interés por la realización de actividades. Junto con ello se buscó diferenciar y nombrar la existencia de dos madres para el niño, mamá María y mamá Laura. A través de las diferentes producciones que se fueron realizando, se dio lugar a procesar el extrañar a María, el poder pensar y hablar de ella, con un apoyo y sostén familiar que permitiera procesar esa pérdida.

Por otro lado, retomando a Freud, Klein (1940) conceptualiza el duelo como el proceso que se da a partir de una pérdida del objeto bueno. Este proceso la autora lo asocia a las posiciones depresiva y esquizo paranoide mencionadas en el apartado anterior. En los encuentros realizados, se pudo observar en el niño una posición depresiva en la que aquel había disminuido su interés por el mundo de forma tal que casi no hablaba y permitía ser hablado por su hermana y Laura a quien, con el pasar de las sesiones se denomina como ‘madre del corazón’ y a quien el niño nombra como ‘mamá’.

A su vez, Winnicott (1958) trabaja la noción de separación y sus efectos, es decir, cuál es la reacción del sujeto ante la pérdida del objeto amado, a partir de los resultados de la observación clínica. Dirá que la afección no es a causa de la pérdida misma *“sino de que esa pérdida haya ocurrido en una etapa del desarrollo emocional del niño o bebé en que éste no podía reaccionar con madurez. El yo inmaduro es incapaz de experimentar un duelo”* (p.1). Por lo tanto, para Winnicott (1958) el duelo en sí *“es un indicador de madurez en el individuo”* (p.1), siendo éste un proceso que conlleva cierta complejidad para el psiquismo temprano. En relación con ello y a la luz de la situación de Martín, el fallecimiento de su madre se da en un momento crucial de constitución psíquica y dependencia de ella con la lactancia. El hecho de que el niño fuera tan pequeño al momento de la pérdida de su madre, permite pensar que el Yo era inmaduro para poder procesar el duelo y, es por ello, que resulta crucial dar tiempo y lugar a posteriori para dicho proceso.

El autor sostiene que la depresión tarde o temprano volverá. Según refiere *“algunas veces vuelve sin causa obvia; otras, retorna traída por sucesos fortuitos o aniversarios que recuerdan la relación mantenida con el objeto y subrayan, una vez más, el modo en que le falló al individuo al desaparecer”* (p.1). En línea con estos

postulados, se remite a articular con una sesión en la que recordaron el aniversario del fallecimiento de la madre. Laura le propuso al niño hacer un dibujo para ella. Es así como finalmente el niño hizo un dibujo y juntó unas flores que colocó delante de una foto de su madre y, a su vez, trajeron este suceso a la sesión y se dio lugar en ese espacio a hablar sobre las sensaciones que tuvieron ese día y cómo se sintió el niño al hacer el dibujo.

En este punto, Winnicott (1958) destaca que el ambiente que rodea al niño pueda prestar apoyo y sostén durante la elaboración del duelo, es decir, que *“el individuo debe estar libre del tipo de actitud que impide experimentar tristeza”* (p.1). Por su parte, el padre de Martín menciona que es a él a quien le resultaba muy difícil acompañar las preguntas del niño y sostener la angustia que aquel presenta, porque él no tolera ver a sus hijos llorar, estar en espacios como un cementerio o responder a preguntas asociadas a la muerte. En relación con ello, el padre del niño refiere “no puedo, no es lo mío” (sic); a diferencia de Laura quien motiva la consulta al servicio en busca de ayuda para poder dar respuesta, acompañar y sostener al niño. Asimismo, en uno de los encuentros, el niño estaba reproduciendo la escena montada en la segunda hora de juego donde ‘enterraba’ animales envolviéndolos con plastilina. Ante ello, el padre refiere “es siempre lo mismo” (sic) y luego hace señas a la terapeuta junto con una mueca que se lee como ‘la muerte’, sin poder nombrarlo en voz alta. Allí queda en manifiesto la imposibilidad del padre de nombrar la muerte delante del niño. Mientras tanto, Laura menciona que es un juego que Martín realiza en la casa, a la par de pedir ir al cementerio a visitar a su madre. Luego, la terapeuta realiza una intervención que habilita a mencionar sus sensaciones sobre la muerte, el entierro y cuestiones asociadas al fallecimiento de María.

En línea con esto, Luale (2016) destaca que *“la infancia interpela al adulto, lo convoca, lo desafía y lo atraviesa”* (p.2). A su vez, menciona que hay un *“Otro que no registra al niño, en esa dimensión necesaria de cuidado y donde el adulto se sustrae de esas situaciones que le deparan malestar, dejando al niño a expensas de eso que ellos mismos se les torna insoportable”* (p.2). Se advierte que es Martín quien convoca una y otra vez a su padre con sus preguntas sobre la muerte, pidiendo visitar el cementerio, llorando, y que la posición en que él mismo se ubica, determina el proseguir del trabajo de duelo del niño. Es en este sentido que se puede inferir que el tiempo que necesita el niño para trabajar sobre la muerte de su madre, también puede

relacionarse con el lugar del adulto como referente a quién se convoca para sustraer el malestar. El hecho de que el padre del niño no dé respuesta y evite el contacto cuando éste se presenta angustiado, no permite que cese el malestar y la angustia, por el contrario, genera mayor incertidumbre y angustia ante el no saber.

Producciones gráficas y lúdicas: De cielos, nubes y aviones

Nos servimos del caso Jorge que desarrolla Aberastury (1962;2015) en el texto *“Teoría y técnica del psicoanálisis en niños”* en el capítulo *“Conflictos en la elaboración del duelo”* para pensar las interpretaciones e intervenciones que despliega a la luz del presente caso. La autora menciona que *“cuanto menor es el niño más grave y de mayores consecuencias resulta la pérdida”* (p.180) y destaca que la elaboración del duelo es un *“proceso de por sí difícil y penoso de realizar”* (p. 180)

Las preguntas de Jorge sobre “¿Qué es el cielo?”, “¿Dónde queda el cielo?” y “¿Si uno va en avión, puede llegar al cielo?” nos remiten a las preguntas y producciones gráficas que desarrolla Martín a lo largo de nuestros encuentros. Sus dibujos de cielos, montañas y aviones de papel que pasean por el consultorio dan cuenta de esto. Simbolizando a través del juego su conflicto frente a la muerte de su mamá. A su vez, Jorge se pregunta por la muerte, ¿qué significa morir? En este caso Martín le dice a Laura que cuando sea grande quiere pegarse un tiro para irse con su mamá María.

En un primer momento, se hacía confuso en el relato de Martín cuando decía “mamá” a qué mamá se estaba refiriendo. Tomando los aportes de la autora, resultó necesario referirse a la muerte de mamá María ya que las intervenciones de la terapeuta apuntaron a diferenciar a estas madres, mamá María y mamá Laura.

Al igual que Jorge, Martín manifiesta tener temor al abandono ante la muerte repentina de su madre, tanto sea ante situaciones de si llegan tarde a buscarlo o si lo dejan en algún lugar. La autora hace hincapié en que estas cuestiones remiten a la “situación originaria” en la que pierden a su ser querido. A su vez, la acción de enterrar animalitos y que estos dejarán huellas con plastilinas como también encintar un avión, en la mayoría de los encuentros, con cinta scotch son interpretados como un intento de inscripción de lo traumático de esa pérdida tan dolorosa.

A lo largo de las sesiones, Martín recobró su enunciación y se mostró cada vez más desenvuelto, ya no era hablado por su mamá Laura o por su hermana Jazmín. Al finalizar la última sesión, Martín decide quitar la plastilina con la que había envuelto el

elefante en la primera sesión, “desentierra” el animal y quita la cinta scotch con la que había recubierto el avión de la caja en la segunda sesión.

A modo de cierre

Resulta interesante considerar el caso de Martín a la luz de los constructos teóricos de los autores mencionados, como un primer acercamiento para describir el proceso de duelo de un niño, que puede considerarse una puerta abierta para seguir pensando en función de su proceso terapéutico.

Nos propusimos hacer un recorrido breve acerca del tratamiento de Martín y ello nos sirvió para pensar la complejidad del trabajo de duelo ante el fallecimiento de la madre y el estatuto que cobran las producciones lúdicas y gráficas a la hora de tramitar la angustia, el temor y el miedo asociado a la pérdida.

En función del recorrido realizado, podemos concluir en que el proceso terapéutico de Martín le permitió iniciar un trabajo de duelo considerado normal en términos freudianos, ya que está manifestando angustia, llanto, preguntas, dibujos de cielo, nubes y aviones, y escenificando situaciones asociadas a la muerte.

Bibliografía:

- Aberastury, A. (1962) Conflictos en la elaboración del duelo. En Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Editorial Paidós.
- Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. En Obras Completas, Amorrortu editores. Tomo XIV.
- Garbarino, H. (2012) Las diferentes concepciones psicoanalíticas de la angustia. En Revista uruguaya de psicoanálisis.
- Iuale, M.L. (2016) “El niño: entre la escuela y el discurso de la ciencia”. En Revista El Sigma. <https://www.elsigma.com/educacion/el-nino-entre-la-escuela-y-el-discurso-de-la-ciencia/13091>
- Klein, M. (1940) El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos. En Amor, culpa y reparación. Obras completas, editorial Paidós. Tomo I.
- Pelento, M. et al. (1993). Algunas consideraciones sobre los duelos en la infancia. En *Diarios Clínicos* N° 6, Edit. Lugar, Bs. As.1993.
- Winnicott, D. (1958) Psicología de la separación. En Deprivación y delincuencia. Editorial Paidós.